

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

Localidad: Moratalla

Época: siglo XVI

Fecha: 1997

Nº expte.: 730/1997

Convenio de colaboración firmado el 9-XII-1997 entre la Consejería de Cultura y Educación, el Ayuntamiento de Moratalla, la Caja de Ahorros de Murcia y la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Obra: Restauración de la de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Aportaciones:

Consejería de Cultura y Educación: 20.000.000 pts

Ayuntamiento de Moratalla: 20.000.000 pts

Caja de Ahorros de Murcia: 20.000.000 pts

Arquitecto autor del proyecto: Juan Antonio Molina Serrano

Arquitecto director de obras: Juan Antonio Molina Serrano

Arquitecto técnico: Juan Carlos Molina Gaitán

Empresa adjudicataria: J. J. Ros

Fecha: 1999

Nº expte.: 706/99

Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción (Obras complementarias). Adecuación de zona de baptisterio y acceso al coro alto; adecuación de puerta vieja; desmontaje retablo de San José; adecuación de escalones del presbiterio.

Promotor: Consejería de Cultura y Educación

Arquitecto director de obras: Juan Antonio Molina Serrano

Arquitecto técnico: Juan Carlos Molina Gaitán

Empresa adjudicataria: J. J. Ros

Presupuesto: 5.520.550 pts

Fecha: 2000

Nº expte.: 518/00

Obras complementarias de iluminación.

Presupuesto: 2.226.969 pts

Fecha: 2000

Nº expte.: 201/2000

Iglesia de la Asunción (Conservación de retablos)

Presupuesto: 1.798.000 pts

Fecha: 2001

Nº expte.: 027-20/2001

Subvenciones concedidas a Ayuntamientos. Redacción de Proyecto de restauración de la Capilla del Cristo del Rayo.

Presupuesto: 462.000 pts

ORDEN DE 20/2/2001 (B.O.R.M. Nº 54 DE 6/3/2001)

Fecha: 2002

Nº expte.: 160-18/2002

Subvenciones a ayuntamientos: Restauración de la Capilla del Cristo del Rayo de la Iglesia de la Asunción.

Presupuesto: 25.696 Euros.

Orden de 4/6/2002 (B.O.R.M. Nº 154 DE 5/7/2002)

DECLARADO BIEN DE INTERÉS CULTURAL POR REAL DECRETO 3309/1981, DE 30 DE OCTUBRE. B.O.E. Nº15, DE 18 DE ENERO DE 1982.

OTROS DATOS: MENCIÓN DE RESTAURACIÓN EN LA XI EDICIÓN DE LOS PREMIOS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, CONVOCADOS POR LA CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO.

RESEÑA HISTÓRICA

Moratalla está situada en el noroeste de la región de Murcia. Desde el año 1242 hasta 1499, año que los Reyes Católicos incorporaron a la Corona el Maestrazgo de las Ordenes Militares, perteneció a la Orden de Santiago y fue gobernada por un Comendador de la referida Orden. Aunque a partir de esa fecha el Maestro fue el Rey y hubo un profundo cambio en la administración de la Orden, los Comendadores continua-



FOTO: PEBLO ALMANSA

POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

entonces en el lugar en que hoy está la Ermita de la Soledad, no era suficiente para las necesidades de un pueblo que se hallaba en estado tan próspero, pensaron construir un gran templo que fuera digno de una villa que tantos progresos realizaba, y al efecto, el Ayuntamiento, de acuerdo con la mayoría de los vecinos, el Cura y el Consejo de las Ordenes, decretó con fecha 4 de Febrero de 1561 la construcción del Templo parroquial, que hoy existe. Pero cuando llevaban trabajando en esta obra treinta y siete años, los Reformadores de la Orden de Santiago, en una visita girada el año 1598 mandaron parar las obras, considerando suficiente lo edificado para las necesidades del pueblo. En el archivo de una de las antiguas Escribanas de

ron al frente de los bienes que poseían pero con atribuciones más limitadas reducidas a la de meros administradores. De esta forma, la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción va a nacer vinculada a la Orden de Santiago.

Desde la primera década del siglo XX D. Alfredo Rubio Heredia se dedicó a recopilar datos sobre la villa, que se recogen en el libro "Cosas de Moratalla". Posteriormente, otros investigadores que iremos citando, y que se citan en la bibliografía que se acompaña, han precisado y ampliado algunos datos, debiendo destacar el último y valioso estudio de D. Marcial García, "La iglesia de Santa María de la Villa de Moratalla", editado por la Tertulia Cultural Hisn Muratalla en 1994, que recoge la historia del inmueble.

Según Marcial García, la noticia más antigua que se posee de la Parroquia bajo la advocación de Santa María es del siglo XIV, habiéndose edificado en la Plaza para atender al culto de los cristianos, que desde los años ochenta del siglo XIII estaba restringido a la capilla del Castillo. Aquella iglesia, pequeña y de una sola nave, fue reformada en profundidad o levantada de nuevo entre 1494 y 1498. La única puerta y el presbiterio daban a Levante, es decir, a la plaza actual. De esta iglesia sólo se conserva la ventana gótica que está sobre la Sacristía-Museo.

El templo que conocemos, comienza a construirse en el año 1521, la obra fue concertada por el Concejo con Francisco Florentino y Juan de Marquina, con intención de monumentalidad. La muerte repentina del primero hizo que el segundo se hiciera cargo de las obras. Pertenece al tipo de iglesias columnarias muy extendidas durante el siglo XVI. Alfonso E. Pérez Sánchez escribe en el libro "Murcia" de la Fundación Juan March: "La noticia documental más antigua referida a este tipo (iglesias columnarias), es la mención de los trabajos de Francisco Florentino, con su apoderado Juan de Marquina, en Moratalla en 1521, en el momento en que desaparece de Murcia. Es esta noticia de suma importancia, pues vincula el nombre del Florentino a la más antigua de las iglesias conservadas. De cualquier modo quizás su intervención no pasará de dar las trazas, pues es sabido que se pierde su pista después de 1521, y la obra - aún hoy incompleta - estaba apenas iniciándose cuarenta años más tarde cuando, en 1561, se decide abrir cimientos de la Iglesia Mayor, rematando las obras un Pedro de Antequera, maestro de geometría, y labrando piedra un maestro conocido: Juan Inglés, que se sabe vivía en Orihuela".

Marcial García amplía las noticias históricas. Este autor escribe que en 1536 se está trabajando en la capilla mayor y su retablo, se ha hecho una torre para campanas, y se piensa en la sucesiva compra de propiedades colindantes para seguir construyendo.

En 1549 el Concejo encargó un nuevo proyecto a Juan de Vitoria y a Miguel López. Este proyecto contemplaba una sala rectangular de tres naves y once capillas.

Pero este otro proyecto no llega a realizarse, y las obras están paralizadas largo tiempo. El Concejo, en 1561, da un nuevo impulso a la obra, siguiendo las trazas de Pedro de Antequera, con piedra labrada por Juan Inglés.

D. Alfredo Rubio ya había recogido en los Anales de la villa la fecha de 4 de Febrero de 1561 (libro Capitular de Decretos número 1.194) para el acuerdo de apertura de cimientos; también nos dice que el rematante fue obra de Pedro de Antequera y recoge la presencia de Juan Inglés. En 1563 se construye la pared de la Plaza, "que con ésta, sirve de estribo a la Iglesia Mayor de nuestro Pueblo" (A. Rubio). Este mismo autor dice en otro párrafo del libro antes citado: "y comprendiendo los vecinos que la Iglesia Parroquial, situada



FOTO: PABLO ALMANSA

IGLESIA Y ENTORNO

esta villa, he oído decir que se halla el expediente que a aquel efecto se instruyó; pero yo no he podido encontrarlo. Paralizadas las obras con gran disgusto del vecindario, y contra el cual hecho protestaron las Autoridades locales y el Clero, ante el Consejo Real de las Ordenes, el Ayuntamiento -con fecha 30 de Agosto del citado año de 1598- acordó cerrar la obra con tapial, tapar la puerta que habían dejado por la parte suroeste, que todavía se conoce (más abajo de la que hoy existe) y abrir como provisionales las actuales, por si alguna vez podían continuar la obra".

En 1610, el Visitador Francisco de Vargas Zapata ordena cobrar todas las deudas pendientes y proseguir la obra en tapiería. El Concejo encarga a Miguel de Madariaga que presente las trazas definitivas del templo. Se reanuda las obras en 1616, y continúan ininterrumpidamente hasta 1623, concluyendo las obras en 1627. En 1631, Miguel Martínez de Zabala construye una nueva sacristía, en el mismo lugar que la desaparecida en 1615.

Marcial García relaciona otras obras y restauraciones que se realizaron con posterioridad:

En 1719 se cambian las viejas cubiertas.

En 1736 se blanquea la iglesia, con lo que se oculta la piedra vista respondiendo al gusto de la época.

1738-39, se construye la sacristía actual, sustituyendo a la de Miguel Martínez Zabala. De estilo barroco, con una impronta muy propia de estas latitudes, alterna mampostería y ladrillo visto, con amplio balcón con forja. Los esgrafiados de corazones responden al motivo heráldico de los Angulo, a cuya familia pertenecía el cura comitente.

1740, se coloca en la Sacristía el aguamanil empotrado y el velador central.

1750, se construye un cancel en la parte septentrional, que es el actual. Se presenta el proyecto de retablo

mayor por Nicolás de Rueda, que se perderá en los desórdenes de 1936. Concepción de la Peña en su libro "El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena. 1670-1785" señala que en un principio se encomendó a Nicolás de Rueda el diseño del retablo mayor, pero "Después de trece años, el proyecto de Nicolás de Rueda se vería sustituido por el de Francisco Ganga, si bien el de aquel artista pudo pesar sobre el de este último".

1768, se hace la escalera del coro, que daba acceso también a la habitación de fuelles del órgano, construido en 1796 y destruido en 1936.

1773, se traslada la pila bautismal a su lugar actual.

1775, se coloca la baranda interior del presbiterio.

1777, se construye el púlpito, que aún se conserva.

1790, se restauran y reforman los corredores, que serán derribados en 1930 para dejar paso a la torre actual.

1798, se hacen las barandas del coro alto y bajo, que aún se conservan.

1929-32, se construye la torre actual, por el Maestro José Llorente Sánchez.

1936, sufre la destrucción de buena parte del interior, retablos y obras artísticas y es utilizada como almacén por el Frente Popular durante la contienda civil.

1948, se aprueban los informes y bases para el comienzo de las obras de restauración.

1952, se terminan las obras de restauración y ornato bajo la dirección del arquitecto Pedro Cerdán Fuentes, el pintor-decorador fue José Martínez Vidal.

1984-85, se restauran las cubiertas, según proyecto y dirección de Juan Antonio Molina.

Tal y como han estudiado Gutiérrez Cortines, Azcárate y otros investigadores, en Castilla, donde las iglesias columnarias se habían comenzado a construir siguiendo los patrones del gótico, los soportes en una primera etapa tenían columnillas adosadas; es decir, una espiga central rodeada por pilastrillas o baquetones que al llegar a las bóvedas se dispersaban como las hojas de una palmera, de nervios que constituían la trama de las bóvedas de crucería. Esta fue la forma más común, la que precedió a las construcciones de la región. Sin embargo, en esta zona, cuando se levantaron las primeras iglesias de este tipo, el Renacimiento iniciaba su expansión en España, y en consecuencia los arquitectos buscaron la manera de adaptar las iglesias de salón al lenguaje clásico. El cambio fundamental fue sustituir el pilar fasciculado gótico, con columnillas alrededor o con pilastrillas, por una columna al estilo de las romanas, un cilindro exento rematado por un capitel o plataforma con una pieza cuadrada donde apoya las cubiertas. Desde el punto de vista de la estructura, el uso de órdenes clásicos como apoyo no era nada nuevo, el esquema era semejante al gótico; sin embargo, lo que varió fue el efecto. Las colosales columnas utilizadas en templos como el Salvador de Caravaca o la Asunción de Moratalla les proporcionaron una especial monumentalidad, ellas mismas pasan a ser el principal protagonista del edificio, como figuras aisladas en unos espacios limpios y amplios. Esta forma de valorar el orden romano invocaba directamente a los ideales renacentistas en los que la columna era el elemento más importante, el signo de clasicismo más noble.

La mayor parte de estos templos fueron proyectados con una planta rectangular, con seis pilares, capillas de enterramientos en los laterales y ábside -donde está el altar mayor- de forma poligonal o rectangular. Las de cabecera poligonal, como la parroquial de Hellín, eran las herederas del gótico, de la arquitectura levantina y castellana, con un cuerpo dividido en paneles, lienzos cuyos ángulos estaban cubiertos con columni-

llas. Los del ábside rectangular -el Salvador de Caravaca o la iglesia de Moratalla- son la propuesta renacentista, que pretendía configurar una cabecera lisa donde encajara perfectamente el retablo. Como siempre, hay excepciones; la más singular es la Soledad de Caravaca, un rectángulo perfecto sin ábside sobresaliente, pero este es un edificio que hubo de someter su planta a las exigencias de un solar pequeño, apretado contra la ladera y sin posibilidad de ampliación.

Las cubiertas de los templos columnarios no fueron construidas al tiempo que los edificios, pues la escasa capacidad financiera de las parroquias y la presencia del estancamiento económico de los años setenta forzaron a esperar largos años para cerrar los edificios. Por ello, no podemos asegurar que el tipo de bóvedas levantadas fuera la elegida por los artistas que proyectaron los monumentos. Los templos de Hellín, Cehegín, Moratalla y el Salvador de Caravaca tienen cubiertas de crucería; simples y puras las de la parroquia albaceteña, pobres y más rígidas las de Cehegín y Moratalla, y ricas, con un diseño de cruceros y combados, las de Caravaca, bóvedas estas últimas trazadas por Pedro Monte".

A partir del cierre exterior del edificio las inversiones más o menos modestas se aplican al acondicionamiento y decoración interior de lo edificado. Sabemos que en el siglo XVIII se concentran las labores de decoración. Así en 1736 se blanquea la Iglesia, de 1738 a 1739 se construye la Sacristía (volumen barroco situado a un lado del ábside); en 1743 se colocan las vidrieras; en 1750 se encarga al tallista Nicolás de Rueda el retablo del altar mayor, que queda instalado totalmente en 1771, y se dora en 1781. Otras muchas partes decorativas se acometen en estos años. Este retablo ardió en la contienda de 1936-39.

En 1779 se estuca el interior de la plementería de las bóvedas, pero no se decora ésta.

En fotografías anteriores a 1936 se observa que las únicas decoraciones pictóricas son las de los fustes de las columnas que forman la embocadura de la Capilla Mayor, quedando libre de decoración el resto, a excepción de los diferentes retablos.

"Aparte de la monumentalidad de las columnas, de bello porte y gemelas a las del Salvador de Caravaca, es digna de mención la bóveda del testero, con casetones y relieves, en consonancia con soluciones ya tardías y con la vuelta al pasado inmediato que se observa en la arquitectura de finales del siglo XVI. Las grandes obras de primeros de siglo se convirtieron en modelos y se inició un proceso repetitivo de corto vuelo creador, pero que reafirmó y llegó a identificarse con el gusto local" (Cristina Gutiérrez).

La cubierta, como se ha indicado anteriormente, fue objeto de sustitución, siendo ahora de perfilera metálica en su armazón, con igual volumen al exterior, formada por teja curva sobre placas de fibrocemento como garantía de estanqueidad.

Además de la Capilla Mayor, cabe destacar la Capilla del Cristo del Rayo, de planta octogonal, cubierta con cúpula de ocho cascos apoyados sobre ménsulas con niños. Esta capilla es de traza más antigua que el resto de la Iglesia y podría, quizás, ser la cabecera de la iglesia anterior a la existente, según los investigadores. La bóveda que cubre el ábside es de cañón con casetones decorados.

INTERVENCIÓN

ANTECEDENTES INMEDIATOS

En Julio de 1984 el Ministerio de Cultura encargó al arquitecto que suscribe, un Proyecto de Restauración



FOTO: PABLO ALMANSA

POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

de la zona de cubiertas de esta misma Iglesia, pero que no llega a comenzarse hasta Marzo de 1986. El estado de la antigua estructura de madera de 1719, que por encima del trasdosado de cúpulas y bóveda soportaba la cubierta de teja, era muy precario, peligroso en su estabilidad y fuente de problemas, movimientos de obras y humedades. Se procedió entonces al desmontaje de todo el entramado y saneamiento de lo que era el apoyo del mismo en la obra de fábrica, pudiéndose constatar que la pudrición de los durmientes habría acabado con el teórico atado de la coronación de los muros, causa a su vez de progresivas grietas al

abrirse los mismos por los empujes, y, por ello, movimientos en la cubierta y patologías en cadena.

La operación consistió en un zunchado con anillo de hormigón armado en todo el nivel de apoyo de cubiertas, y la sustitución de la tosca estructura de madera, a base de rollizos y refuerzos posteriores, por otra más sencilla y diáfana de cerchas a base de perfilera metálica, conservando la forma exterior original.

El espacio bajo cubierta se hizo accesible a efectos varios, entre otros el de inspección periódica del trasdós de las cúpulas y bóvedas, para lo que se instaló una escalera de servicio, entonces en un cuerpo cerrado anexo y hoy a la intemperie.

Una sucesión de tormentas durante la ejecución de la nueva cubierta accidentaron las protecciones previstas, y antes de acabar de reponer la cubrición se produjo el calado de agua, que afectó a la parte decorativa interior (imitación de falsos mármoles, sillerías y mosaicos enmascarando sillares o paramentos). Sin consecuencia alguna respecto a la estabilidad, sí dejó marcadas las señales de la humedad que habrían de ser borradas y restauradas.

En 1994 se confeccionó el proyecto de la Fase I, y en 1997 el de la Fase II, sin acometer aún el primero, pero con la voluntad de aunarlos, ya que después de tanto tiempo no se imaginaria emprender unas obras que no condujesen a la restauración total.

ACTUACIONES

Con fecha 9 de Diciembre de 1997 se firmó el Convenio de Colaboración, y a comienzos de 1998 ya se estaban acometiendo las obras.

Se completó la cubrición renovando la de otros cuerpos anexos inferiores, como la Sacristía. Exteriormente se sanearon y juntaron cornisas y paramentos, haciendo desaparecer las ya añejas fisuras.

Pero una de las labores prioritarias y difíciles fue el establecer un drenaje perimetral exterior al templo en todos aquellos puntos donde el pavimento interior quedaba por debajo de la rasante de las calles. Esto ocurría en el costado de Poniente y en la fachada Norte.

Así se pensó en una zanja que, a modo de cámara, recogiese las aguas canalizándolas por la cota inferior. Esa zanja, que en el lado de Poniente llegó a alcanzar los cinco metros de profundidad, quedó sustentada por muros de hormigón, rellenada posteriormente con grava drenante tras impermeabilizar el muro del edificio.

Simultáneamente, en el testero de Poniente, se abrieron dos óculos simétricos respecto al eje del edificio. Con ellos, y con el vaciado del tímpano superior del cancel del Norte se conseguía aportar más luz natural a un espacio enorme y oscuro, pues las escasas vidrieras quedaban altas o habían sido cegadas por la nueva torre o el frente del presbiterio (antes retablo).

La confección del proyecto, especialmente en lo concerniente a los interiores del templo, partió de una postura respetuosa con la situación anterior; es decir que tras poner remedio a la reparación de muros, cosido de fisuras y saneado de humedades, existía una imagen anterior ornamentada y degradada que convenía volver a contemplar.

Los elementos columnarios (dos imponentes columnas exentas y seis adosadas) parecían haber conocido un pasado libre de estucos e invitaban ahora a ser descubiertas con sus magníficos sillares de piedra. Los paramentos murales, sin embargo, debieron estar revestidos para igualar las diferentes mamposterías que desde el exterior se evidencian.

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

FOTOGRAFÍA PUBLICADA POR RUBIO



ALTAR. IMAGEN DE ARCHIVO

FOTO: PABLO ALMANSA



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN

FOTO: PABLO ALMANSA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

FOTO: PABLO ALMANSA



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN

Se optó por descubrir los fustes, basas y capiteles de columnas, aunque aparecía su superficie picada superficialmente para agarre de posteriores estucados. Los paramentos se trataron con mortero de cal acabados en un color ocre liso claro. Se respetaron las figuraciones de retablos pintados, por entender que cumplían una función de primer orden en la sustitución de los desaparecidos. En la misma línea de salvar determinados elementos de la última intervención (1950-52), que creímos válidos por su papel intencional u ornamental, se restauraron las bóvedas con sus falsos mosaicos dorados y pámpanos, ofreciendo así una visión muy rica de un firmamento artificial que debía servir de pantalla reflectante para una iluminación indirecta de todo el ámbito. El friso de cardinas pintado, que jugaba un papel referencial al no existir cornisamiento interior, quedó también restaurado.

El resultado hablaba bien de una recuperación arquitectónica que se enriquecía de las mejores situaciones por las que había pasado el edificio.

Hubo que recolocar algunas dovelas de las nervaduras, desplazadas durante los movimientos que sufrió el edificio antes de ser zunchado, y el saneado y tratamiento fue dejando a la vista un interesante contraste entre la austeridad de los paramentos y columnas y la calidad orientalizante de las cúpulas.

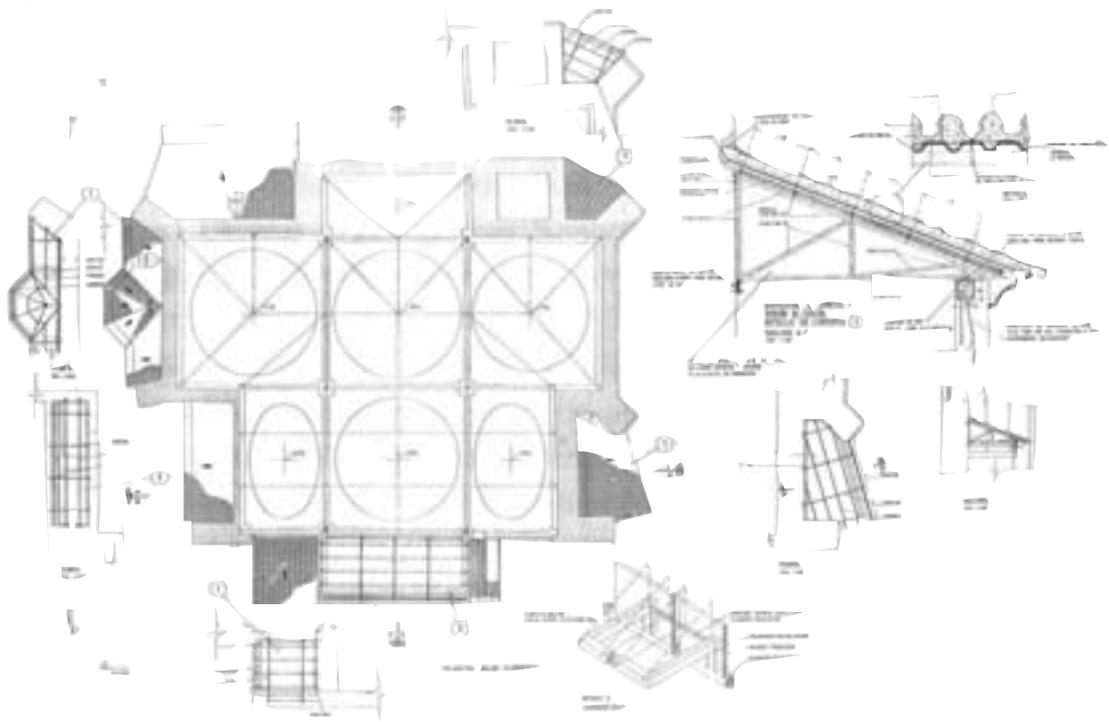
Conforme se hacía patente y visible el resultado, se iba alcanzando un tono de exigencia que condujo a otras actuaciones no previstas; entre ellas, el restituir al baptisterio, junto al coro, el espacio y volumen que hubo de ocupar en un principio. Se encontraba bajo lo que tuvo que ser cámara de fuelles del desaparecido órgano, que en esos momentos se había convertido en un aseo, con evidentes problemas. Formando parte de ese ámbito, aunque separado por un tabique, se encontraba el acceso al Coro por una empinada escalera. Se acordó llevar la escalera al propio Coro, suprimir la cámara sobre el baptisterio y dotar a éste de todo el volumen aéreo que fuese posible. Así se hizo, modificando la embocadura de entrada a la capilla según un nuevo planteamiento de todo el paño.

También se realizó un nuevo retablo para la Capilla Mayor. El testero de la Capilla Mayor, con pinturas que interpretaban en forma de fantasía el desaparecido retablo de Nicolás de Rueda, se previó en un principio restaurarlo, junto con los paños laterales originales del siglo XVIII. Conforme se fue viendo el resultado de la restauración de bóvedas y columnas quedaba clara una puesta en valor del presbiterio en el que las pinturas existentes resultaban sobrevaloradas sin el acompañamiento del resto de decoraciones.

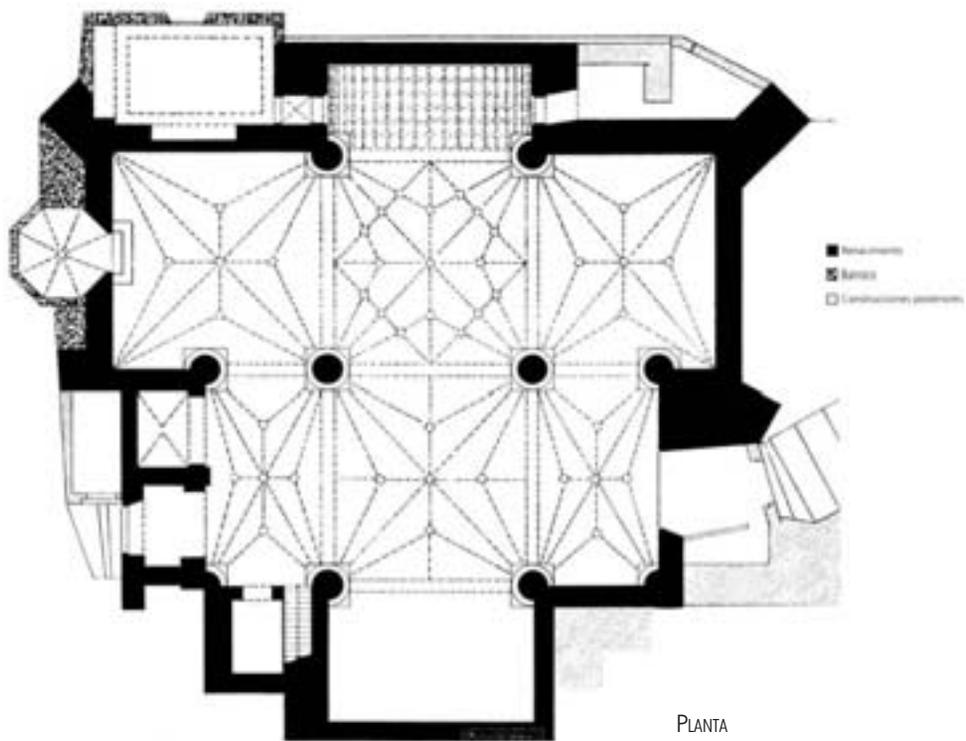
Tal como los retablos fingidos de las capillas laterales, resueltos en elementos arquitectónicos pintados, creaban un foco de atención en el paño liso del muro arropando el entorno de las respectivas imágenes, conforme nos aproximábamos a la Capilla Mayor o presbiterio se observó que el efecto resultaba muy diferente. Al ser un tratamiento pictórico con figuras, nubes y referencias al retablo de Nicolás de Rueda en clave de fantasía, el repertorio formal se separaba de cualquier elemento estilístico de los empleados hasta ese momento y degeneraba en caricatura anecdótica.

Valiéndonos de la única buena fotografía (publicada por Rubio) que se conserva anterior a 1936 del retablo de Nicolás de Rueda, se trabajó en una solarización de su claroscuro, reduciendo su contenido a los contrastes fundamentales.

Ampliada la reproducción hasta alcanzar la totalidad del paño (14,50 x 10,50 m), las manchas se organizaban de tal forma que una visión próxima se reducía a un contenido abstracto, mientras que una visión más alejada reconstruía el retablo original.



ACTUACIONES. PLANTA BAJO CUBIERTAS Y DETALLES.



PLANTA

Dado que la embocadura que se conserva es la original de 1776, decorada con rocallas doradas sobre almagra, representando las letanias de la Virgen, el testero de fondo se resolvería también en color almagra sobre pan de oro, creando una uniformidad de color en todo el presbiterio y entonándose con los colores de los testeros vecinos del ochocientos.

La idea pareció apropiada, y con la autorización de la Consejería se redactó el oportuno documento. No obstante, la financiación de este nuevo retablo cuyo coste era relativamente bajo fue sufragado por suscripción popular.

Llegó el momento de realizar el nuevo retablo. Respetándose las pinturas existentes se instaló una retícula-bastidor adosada a ellas, con circulación de aire por cámara intermedia, sobre la que se fijaron los tableros hidrófugos que fueron entelados y tratados con estuco antes de proceder al dorado de base. Sobre esta superficie acabada se fue proyectando el dibujo de cada mancha para ser pintado con almagra en tres tonalidades, con el resultado previsto. En el camarín existente se reinstaló la imagen titular tras dorarlo enteramente. El efecto final hacía aparecer la sombra del antiguo retablo entre reflejos cambiantes según la posición adoptada.

La potencia del resultado y la intención de su contenido dotan al ábside del foco de atención perseguido, capaz de volver a jerarquizar el interior de la Iglesia.

Al volver a reinstalarse el mobiliario y resto de ajuar del presbiterio quedó empastado todo el conjunto, habiéndose ampliado el rellano de las gradas de acceso al mismo para dar cabida al nuevo altar exento, más cercano a los fieles, tal como preconiza la actual liturgia.

Juan Antonio Molina Serrano, arquitecto.

BIBLIOGRAFÍA

- JORGE ARAGONESES, MANUEL, Pintura decorativa en Murcia. Siglos XIX Y XX. Excma. Diputación Provincial de Murcia. 1965.
- GARCÍA GARCÍA, MARCIAL, Iglesia de Santa María de la Villa de Moratalla en, Cuadernos de Moratalla, 9. Tertulia Cultural Hisn Muratalla. 1994.
- GARCÍA GARCÍA, MARCIAL, LUDEÑA, JOSÉ Y OTROS, Ciclo de temas históricos para escolares Villa de Moratalla. C.A.A.M. 1984.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, CRISTINA, El Arte entre la creación y la tradición en, Historia de la Región Murciana. Tomo V, Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, CRISTINA, Renacimiento y Arquitectura Religiosa en la Antigua Diócesis de Cartagena. Consejería de Cultura y Educación, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Murcia, 1987.
- MOLINA SERRANO, JUAN ANTONIO. Memoria "Proyecto de Restauración en la Iglesia de la Asunción de Moratalla". 1984-1994-1997.
- PEÑA VELASCO, CONCEPCIÓN DE LA, El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena. 1670-1785. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos y otros. Murcia, 1992.
- PÉREZ SÁNCHEZ, ALFONSO E., Arte en Murcia, Fundación Juan March. Ed. Noguer. Madrid 1976.
- RUBIO HEREDIA, ALFREDO. Cosas de Moratalla. Moratalla, 1915. 3ª ed. 1984.